

fectamente estructurado, documentado, instructivo, educativo y entretenido. ¿Quién da más?

MANUEL MÁRQUEZ CRUZ

Nicolás LISÓN HUGUET, *El orden de palabras en los grupos nominales en Latín*, Monografías de Filología Latina 11, Universidad de Zaragoza 2001, 212 pp.

Es notable el esfuerzo que, desde hace ya varios años, el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de Zaragoza viene realizando con la publicación de la colección de Monografías de Filología Latina; el trabajo de Nicolás Lisón Huguet, *El orden de palabras en los grupos nominales en Latín*, es el undécimo de esta serie, que ha tratado temas muy diversos que van desde los estudios etimológicos (como el de G. Fontana [1992], *Estudio etimológico y funcional sobre Marte y Voltumna*) hasta lingüísticos (el caso de J. A. Beltrán [1996], *El infinitivo de Narración en Latín*, o de X. Ballester [1996], *Fonemática del latín clásico*) pasando por la métrica (R. Tierno [2000], *El hexámetro de Lucano: un ensayo de métrica verbal y sintagmática*) o las inscripciones y documentos (M.<sup>a</sup> I. Yagüe [1995], *Jaca: Documentos municipales (971-1324). Introducción y concordancia lematizada*, y R. M.<sup>a</sup> Marina [2001], *Antología comentada de Inscripciones Latinas Hispánicas, s.III a.C-s.III d.C.*). Los trabajos publicados muestran, pues, la variedad temática sobre la que se trabaja actualmente en el campo de la Filología Latina, desde perspectivas, eso sí, muy diversas.

El volumen que nos ocupa, obra de Nicolás Lisón Huguet, se enmarca, como su propio título indica, dentro de la lingüística latina; sin duda, el gran número de publicaciones y trabajos que han surgido sobre el tema son una muestra clara del interés que ha suscitado, desde los trabajos tipológicos de Greenberg (1966), que tomaba el orden de palabras como parámetro básico para establecer su sistema de clasificación de lenguas en tres tipos, hasta los más recientes de Panhuis (1981), desde una perspectiva funcional; en España, es bien conocido el capítulo que Rubio (1976) le dedica al tema en su conocida *Sintaxis Estructural* y que alentó no pocos trabajos posteriores.

Por todo ello, tal y como el autor establece en su introducción, podría plantearse la pertinencia o no de un nuevo estudio, sobre un tema ya analizado desde múltiples perspectivas. Sin embargo, en sus propias palabras, sí puede realizarse un «tratamiento intensivo de los *corpora*», gracias fundamentalmente a las enormes posibilidades que ofrecen los nuevos medios informáticos, que, eso sí, no pueden reemplazar la «paciente labor investigadora por parte del autor» (p. 17).

De todos modos, él mismo reconoce la dificultad de la formulación de reglas de validez general —algo que se subraya en gran parte de los estudios precedentes— a partir de la interpretación de los trabajos estadísticos y del empleo de ordenadores, que, en todo caso, han permitido el tratamiento de *corpora* cada vez mayores. Desde esta perspectiva, el objetivo del trabajo, en palabras del propio autor, es «comprobar si se puede apreciar la existencia de semejanzas o diferencias significativas entre los autores que componen el *corpus* (*De oratore* de Cicerón, los libros del 26 al 28 de Livio y los libros del 1 al 5 de las *Epistulae ad Lucilium* de Séneca) y, si ello se pudiera establecer como consecuencia, una extensión a la época a la que pertenecen» (p. 26). A su vez, el campo de investigación está limitado al estudio del orden del adjetivo y del complemento determinativo dentro de los grupos nominales de que forman parte, lo que en cifras supone un total de casi 9000 ejemplos analizados; una detallada estadística de los mismos se encuentra también recogida en el CD-rom incluido junto al volumen, algo que facilita la consulta.

La obra se inicia con amplio estado de la cuestión (pp. 29-56); se trata de un apartado básicamente expositivo, en el que se revisan las distintas teorías que se han formulado sobre el tema del orden de palabras; así, traza un recorrido que ahonda en las formulaciones de los gramáticos latinos y en las distintas aproximaciones de la lingüística contemporánea, desde Weil, Marouzeau y las teorías tipológicas, hasta los más recientes planteamientos funcionales —como los de Panhuis y Pinkster— pasando por el análisis de carácter más descriptivo de los gramáticos alemanes.

Tras esta introducción —que aporta al lector una idea general sobre el tema— se pasa propiamente al cuerpo de la monografía, esto es, el estudio del orden de palabras (pp. 59-196). El autor organiza el material tomando como punto de referencia los tipos de elementos implicados y así distingue en su análisis la posición del adjetivo, de los determinantes y del genitivo; también se abre un apartado específico para otras construcciones, en que se incluyen estructuras como las de participio absoluto o formas como los gerundivos.

El primer capítulo, el dedicado al adjetivo, parte de la necesidad de un estudio exhaustivo del grupo nominal en su conjunto (p. 89), para tratar así de paliar la excesiva rigidez que caracteriza a muchos trabajos y que obliga a postular múltiples excepciones. Por ello, en opinión del autor, es importante localizar aquellos grupos que se repiten con cierta frecuencia, para tratar de establecer una tendencia, que, en este caso, es la del orden Adjetivo-Nombre (AN). En un plano distinto sitúa el estudio de la posición de los determinantes, que, dadas sus características particulares, constituyen un grupo diferenciado del adjetivo; el procedimiento empleado en esta ocasión es el de distinguir entre los distintos tipos de determinantes —cuantificadores, demostrativos, posesivos e indefinidos— para intentar nuevamente extraer alguna conclusión general sobre su posi-

ción: según las estadísticas que se ofrecen, ésta refleja en un 90% de ocasiones el mismo orden que en el caso del adjetivo, es decir, AN (p.132).

Posteriormente, se realiza un análisis de otras construcciones de características peculiares no tratadas en los capítulos anteriores, esto es, los grupos de varios adjetivos —clasificados en varios subgrupos— así como las construcciones de participio y los gerundivos (p. 139); así, el autor intenta averiguar si este tipo de estructuras presentan un orden similar o distinto al de los otros grupos. A pesar de que la tendencia mayoritaria es la de la anteposición, es decir, el orden AN, resulta llamativa la coincidencia que en este tipo de construcciones se da entre los datos de los tres autores que componen el *corpus*; según el propio autor, esto es indicio de que «los autores estudiados no utilizan el orden Nombre-Adjetivo (NA) con la misma libertad que en el caso de los grupos nominales» (p. 154).

En último lugar se aborda el estudio del genitivo, que ha sido el elemento que «con menos detalle se ha tratado en este tipo de estudios» (p. 157); la explicación podría residir en el hecho de que no existe una tendencia clara en lo que a su posición se refiere, ya que los datos se reparten a un 50%; así, se intenta comparar la posición de los genitivos con la de los adjetivos idénticos en otros grupos nominales, además del análisis de una serie de fórmulas fijas bastante frecuentes. La posición variable del adjetivo se explicaría según el autor por razones fundamentalmente estilísticas.

El índice y la bibliografía completan un trabajo muy minucioso en lo que a ejemplos se refiere, pero que adolece, en mi opinión, de una falta de consideraciones pragmáticas; a lo largo de la exposición, son muy frecuentes los datos estadísticos, y son estos datos los que parecen tener mayor peso a la hora de explicar ciertos aspectos relacionados con el orden de los constituyentes. Es cierto que en alguna ocasión el autor hace mención de los factores pragmáticos, aunque no profundiza en ellos; afirma, eso sí, que «se ha de tener presente que el análisis del orden de palabras de un texto escrito no refleja necesariamente las características de esa misma lengua hablada» (p. 56). Pero es una idea que no se desarrolla y que resulta cuanto menos sorprendente, teniendo en cuenta que prácticamente todos los trabajos recientes publicados en torno al tema toman en consideración como factores fundamentales para explicar el orden de palabras los de naturaleza pragmática.

Aún con estas limitaciones, las estadísticas, los índices de ejemplos y los cuadros que el autor incluye, resultan sin duda interesantes y no dejan de ser una clara muestra de la diversidad de factores que entran en juego en relación con el orden de palabras y que hacen de su estudio un trabajo arduo y laborioso.

PATRICIA SANTOS GUZMÁN  
Universidad Complutense de Madrid